



HERNÁN MESCHI

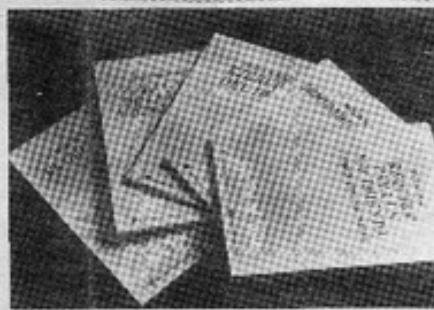
Desde la resintapta, impresa en letras blancas, sobre un fondo gris que soporta en cada volumen una tapa de color distinta, una asombra nos dice: "La joya posa en el Círculo, decíase, para que despierte en la tarde de su naipe, debe ser desvelo e impresión en la maraña de los que vienen asombrados asomando [en] tu silencio". La cosa fina que cuesta de leer, pero que luego de bargüete nos confirma que algo sucede, que existe algo que raya maraña tiene un sentido especial, distinto, el cual debe ser rescatado porque en él esencia la novedad, el secreto, lo que debe decirte y lo que debe asombrarte.

Dicha maraña es la mirada de los monárquicos, de los que aún, a pesar de la realidad y sus beldades, nuestras beldades, conservan esa extraña capacidad de desconocerla, de aproximarse a la realidad y me-

maría, mirarnos, con el visto interio de soñar algo extraño, algo que cuando se nos presenta como una primera vez. Dicen que era en la maraña de los niños, esos extrabrazos rojos que se fascinan y confundían en sus juegos. Juegos donde ellos y el mundo lograra fundirse, supuestamente, en una sola realidad, la realidad de ser parte de algo, el otro extracto de la tentida soledad. La voz, entonces, nos muestra que estos cinco jóvenes podrían, o deberían ser, los portadores de dichos asombros.

Mirar el asombro

Restauraciones, Carlos Mones de Oca. En Mones de Oca el asombro se nos presenta como una especie de asturita. Por un lado la fuerte estructura blanda en los hexagramas, sistema de líneas en que se basa el I Ching o Libro de los



cambios. En el resto cada página lleva, como sello o referencia: "Primera línea", "Cuarto libro", "Última postura", "Doble línea retrocedente", etc. Y por otro lado, el asombro que es una suerte de baluera o diana de vida donde el autor va imprimiendo la historia de su viaje al interior del ciervo y su objeto, objeto que termina siendo un inalable como una ramita.

E asombro tal vez resulta agudo en la relación I Ching/dos. Es como si nos traiera de decir que el secreto del I Ching, que el tirano la suerte no fuerza otra cosa que insidiar en el propio destino que es en sí la brújula del objeto, y a través de la suerte de su destino. No existe otra alternativa. Es como si el conocimiento del libro de magia protegiera contra las tempestades. Tempestad. Sí, en ese quinto volumen, a Mones de Oca mirándose al espejo. Primer gesto de asombro, el asombro de Carlos Mones de Oca ante sí.

Réquiem para un nacimiento, Sylvia Gómez. En el caso de Sylvia, el vicio va precedido por la presentación de Zaira, el lindo patrio, que en una suerte de carta, nos advierte acerca de los peligros de las presentaciones, en términos de que informaría al lector hacia una recta ruta de lectura. También

nos habla de una "bestia" que acaba el cuento del libro, "bestia que devora el estadio de nuestros sueños y los devorará devorados como un espolón de lo que [nos] pasemos".

Pero, lejos de las tiernas marañas, que por cierto se cruzan con el tema de Sylvia, en esa del dolor, en esa del amor y de la muerte, cae un veráido muchacho mestizo granduloncito, un sonido que alegriéndose de las grandes e absurdas palabras, penetra una intensidad donde el final viene y ver reflejado y presentando el universo de lo conocido. —Golfo. Te estoy viendo y te dirás: —Qué facha se nos ha dejado siendo de las familias. Así responde, con ese par de frases, y sigue: ... ASÍ LA PERSPECTIVA DIVINA SE ENCAMINA AL ESTADIO, difundiédole concretidad a las palabras, devolviéndole una y otra vez al mismo sitio, al lugar donde nuestra pertenencia va reflejándose al modo de un espíritu COMO EL AMOR DE LOS INSECTOS QUE SE ACOMODA/ DEDICÓ DE LAS PIERNAS.

Sin duda aquí el asombro nos avisa, como la lógica nos indica, nos asombra, nos gusta la suerte dejándose ver una vez más, un reflejo palpable don-

de devolver el paso y guiar centrando este fin de siglo que somos. Como ella misma nos dice: LA REALIDAD HA SIDO INTERFERIDA, EL AMANECER HA SIDO INTERVENIDO Y LA LUCIDEZ SE HACE CARNE AGIGANTADA EN LOS CONTORNOS DE TODAS LAS FORMAS RETENIDAS EN LA MIRADA, por eso, EL BUEN AMOR NO SE VENDE NI POR ALPINTE DEL BUENO, y yo, o más, AMO A LAS BESTIAS HORRIBLES/ CUANDO SE FUERDEN CON EL HUMO BLANCO.

La serie continúa

La cosa de la ficción y otros poemas, José María Menet. En este terce volumen, que viene a ser el quinto libro de Menet, el texto comienza con un brioso, un solido que reta: Leygo, soy leygo ante la muerte de los tres, cuando y como me gustó una vez, el libro. Así parte deslizándose a sí y a su sexto larga vida, porque Menet es quien nos cuenta de esos años, es el capaz de llevarlos a la hoja, de rescatarlos de su vivencia e immortalizarlos. Por la casa circular: Julio César, Ezra Pound, Dylan Thomas, Jorge Peñier, Por, Rodrigo Lira, Armando Rubio, Neruda, otra vez Neruda, Cesario Pavese, Paul Eluard, Drake, Lorca, Federico García Lorca, Miguel Hernández, etc.

En este caso el asombro es el asombro del tiempo y su realidad que es el pasado. Como el mismo Menet dice: Me gusta sentir que la vida incompleta es la poesía. Dejando así la poesía —que es lo viejo— y como por los gobernes de su lenguaje que ha sido apresado, incluso cercado por las duras, las poesías. Por tanto, si la vida dice de poesía y poesía es mito, la poesía tiene una infinitud de la literatura que ya salió el campo. El asombro es entonces la capacidad de darles recta y aprovechar el tremendo golpe de archivar de que dispone el tiempo, su historia. ▶

A cinco poetas del 2000 [artículo] Hernán Meschi.

Libros y documentos

AUTORÍA

Meschi, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A cinco poetas del 2000 [artículo] Hernán Meschi. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)